



ESPECTACULO



AGOSTO-1937



MADRID

redacción

administración:

Antonio Coll, 21

Teléfono 26130



ESPECTACULOS

Organo oficial de la F. L. I. E. P. de Madrid

Responsable: R. BERTRAN REYNA

Redactor-Jefe: R. SEGOVIA RAMOS

Año I

AGOSTO 1937

Número 4



Los Actores en el Frente

No nos duelen prendas. Lo mismo que, sin contemplaciones, censuramos lo que a nuestro juicio merece censura, elogiamos sin regateos lo que, a nuestro juicio también, ¡claro! se hace acreedor a ello.

Hemos debido, incluso, dedicar antes un espacio de nuestra REVISTA a este interesante tema. Ya que no lo hemos hecho, consagrémosle hoy su fondo, como compensación al retraso con que rendimos tributo a esos actores, honra de la profesión, que prodigan su arte ante nuestros combatientes, ora a pocos metros de las líneas de fuego, ora en aquellos pueblos de la retaguardia, pero inmediatos a los frentes, donde su labor puede ser más eficaz.

Excusado es decir que nos estamos refiriendo a los grupos teatrales formados por el Subcomisariado de Guerra, de Valencia, con el objeto de hacer llegar a los frentes y a las zonas de concentración militar, la cultura y el espíritu guerrero que debe palpar en todo lo que sea teatro, al menos mientras duren las dolorosas circunstancias por que atraviesa nuestra España querida.

La labor que estos Grupos teatrales están llevando a cabo, calladamente, persistentemente, es tan magnífica, que cuando la contienda acabe, cuando las plumas mejor cortadas glorifiquen la gesta de nuestro pueblo, no podrán menos, para ser justas, de dedicar un capítulo a estos esforzados luchadores que han hecho de su arte un arma efficacísima para vencer al fascismo, toda vez que sus actuaciones estimulan hasta lo inconcebible el valor combativo de nuestros soldados y les impulsan a pelear con el máximo de coraje, con el máximo anhelo de extirpar para siempre la mala semilla que ha dado en nuestra Patria, aunque por poco tiempo, la negra flor de la traición.

Cuando nuestros combatientes, en los momentos de descanso, reciben la visita de estos grupos—integrados todos por verdaderos actores, más o menos

VISADO POR LA CENSURA

modestos, pero verdaderos actores—cuando oyen de sus labios estrofas que les muestran de nuevo, en carne viva, la tragedia de sus hogares deshechos, de sus mujeres o hermanas ultrajadas, de sus hijos asesinados por la metralla o de sus padres muertos por el dolor; cuando escuchan voces emocionadas que les recuerdan las pisadas sangrientas que remueven hoy la tierra idolatrada, la indignación que pudo estar adormecida durante horas y horas, despierta pujante y el afán de castigo para los traidores adquiere proporciones gigantescas que se traducen luego en un desbordamiento de entusiasmo por la noble causa que defienden.

A las consignas, a los recitales, a las comedias breves de guerra, suceden a veces pinceladas alegres, notas armónicas que, sin hacer olvidar lo que a todos nos interesa se recuerde, sirven para que los soldados suelten el franco caudal de sus risas, tanto tiempo contenidas, o añoren dulcemente los aires de la tierra querida, hoy en poder del fascismo invasor y de cuyas garras habrá que arrancarla pronto, aunque sea a costa de los más grandes sacrificios.

Por todo lo brevemente reseñado, cuando estos portadores de entusiasmo y de belleza abandonan un lugar de actuación para acudir a otro, los que les ven partir les saludan cariñosos y les despiden rogándoles que vuelvan, que vuelvan pronto, para gozar de nuevo la dulce y grata emoción que durante unas horas paladearon y que dejará en sus espíritus una huella imborrable.

... ..

ENVIO: Nuestra felicitación sincera, queridos camaradas de los Grupos teatrales y nuestra enhorabuena a tí, camarada Mussot, que al asumir la responsabilidad de ellos, les has dedicado lo mejor de tu entusiasmo y de tu fe revolucionaria.

COMEDOR COLECTIVO

de la Federación Local de la Industria de Espectáculos Públicos

ABADA, 20 - MADRID

ABONOS SEMANALES

Se facilitan en dicho establecimiento todos los sábados y domingos, de 9 a 12 de la mañana y de 4 a 7 de la tarde.

Precio de Abono por 7 comidas:

14 Pesetas

Horas de comida: De 12 ¹/₂ a 2 ¹/₂

Todos los trabajadores de la Industria de Espectáculos Públicos, deben contribuir al sostenimiento de nuestro comedor, recogiendo hoy mismo su abono.

Cuando me refirieron este capítulo de la guerra a que nos han llevado los enemigos de la Libertad, me sentí emocionado y formé el propósito de tomarlo como base de una comedia que recogiese destacados momentos de la epopeya que está escribiendo con la roja tinta de sus venas el pueblo español.

La carencia de tiempo me ha impedido, y me sigue impidiendo, dar comienzo a esta tarea y por ello, aunque no renuncio al propósito, decido publicar el episodio a modo de crónica, por considerar debe ser conocido, principalmente, por aquellos que se resisten a admitir, además de la crueldad de nuestros enemigos, la labor intensa que realizan para presentarnos ante los que les rodean como fieras incapaces de todo sentimiento de piedad.

He aquí el hecho en cuestión:

Disponíanse nuestras fuerzas a tomar una especie de fortaleza, largo tiempo sitiada, en cuyo interior hallábanse, con los facciosos, mujeres y niños, familiares de ellos y por ellos condenados—horrible egoísmo—a soportar el hambre y la miseria que en el reducto imperaba.

Conocían los nuestros la existencia de tales criaturas inocentes, aunque envenenadas de absurdas doctrinas, y, por tal motivo, no obstante la conveniencia de acabar con aquel foco rebelde, habían venido resistiéndose a emplear la fuerza que les hubiera proporcionado la victoria rápida.

No estando aún convencidos de que con los enemigos de nuestra Patria son inútiles los métodos de persuasión, querían obligarles a que se rindiesen sin apelar a los procedimientos que la guerra impone y que llevan en sus entrañas el halo de la muerte.

Horrorizados ante la idea de que la intransigencia de los responsables causara irreparables daños en los seres sin culpa que con ellos estaban, recurrieron a todos los medios imaginables para

evitarlo: Conminaciones... Promesas de respeto para las vidas... Llamadas a sus sentimientos humanitarios...

Inútil. Todo inútil...

La cerrazón mental y espiritual de los sitiados, rechazó cuantos esfuerzos nobles fueron llevados a efecto.

Y, por fin, hubo que decidirse.

Las necesidades de la guerra impusieron que se dominase, sin más demora, aquel lugar situado en la retaguardia de nuestras posiciones...

Se procuraría hacer el menos daño posible, pero había que atacar...

... ..

Se cursaron las órdenes oportunas.

... ..

La madrugada próxima sería testigo de lo que a toda costa se había querido impedir.

... ..

Apenas si las brumas habían comenzado a esfumarse, cuando el ronco tronar de los cañones dió las primeras pinceladas del aguafuerte proyectado.

Lenguas de fuego lamieron las manchas negruzcas de la noche y un concierto de mortíferos estallidos saludó a los primeros tintes de la aurora.

Pareció como si la tierra y el cielo se desgajasen a impulsos de un precipitado parto de truenos, sangre y luces...

Minutos largos como horas...

Horas, interminables como siglos...

Los atacantes y los atacados, perdida la noción de todo lo que no fuese matar o morir, luchaban fieramente, regando el suelo pardo con la esencia de sus vidas...

¿Cesaría alguna vez aquella pelea, de inusitada intensidad?

... ..

Cesó, sí.

Los sitiados, que no habían querido rendirse a la fuerza de la persuasión, hubieron de hacerlo a la fuerza de la metralla. La fortaleza se cubrió de puntos blancos que ondeaban sacudidos suavemente por el aire mañanero...

(¡Oh, la cruel indiferencia del aire mañanero y de todos los aires de todas las horas, tan cantados por los poetas!...).

Los nuestros, los rojos, dispusieron a ocupar lo conquistado.

El cuadro de dolor y de miseria que se ofreció a nuestros soldados, fué superior a cuanto pudieron imaginar: Ayes angustiosos de los heridos; canas prematuras—hilos de plata, surgidos en meses, entre el oro o el ébano de cabelleras jóvenes—; rostros famélicos de los enemigos entregados... Y, sobre todo, niños, inocentes niños enfermos en cuyos ojos, mezclado con el efecto de tantas penalidades, resplandecía el terror. Sus miradas elocuentes, decían en su especial lenguaje: «Aquí están los rojos, de quienes tantas crueldades nos han contado a diario... Ahora nos asesinarán... Cuanto hemos sufrido no será nada comparado con las monstruosidades que vamos a presenciar y de las que vamos a ser víctimas...»

Entre los jefes, dando constantes órdenes en cumplimiento de su deber, un Comisario se multiplicaba dirigiendo la evacuación de los heridos.

Su voz resonaba en todas partes:

—¡Cuidado con esa mujer! ¿No véis que está grave?... Conducidla con mucho tiento... ¡A ver! ¡Otro hombre aquí para transportar a este abuelo!... Despacio, muy despacio... Está herido... Procuremos que no sufra... ¡Tú, camarada, más tacto; ese niño se halla muy débil... Venga, traed comida para los que tengan hambre... ¿Le vas a dar sardinas a ese pequeñín? Trae acá un bote de leche, hombre.»

Mientras tales disposiciones tenían lugar, mientras, en unión de sus compañeros, el citado Comisario derrochaba atenciones y ternuras, un niño de diez u once años le contemplaba con asombro extraordinario. De cuando en cuando, miraba a los otros pequeñuelos y entablaba con ellos un mudo diálogo: «¿Y éstos son los rojos? ¿Y es éste el daño que los rojos suelen hacer?...

Por donde el Comisario iba, se tropezaba a este chiquillo que le observaba mudo de asombro. Llegó incluso a significarle un estorbo en su ir y venir para

que todo se hiciese bien y en cierto momento hubo de apartarlo a un lado, diciéndole amablemente: «Vete a un rincón, nene. Ahora nos ocuparemos de tí».

El chico obedeció. Refugióse en un extremo de la estancia y desde él siguió observando cuanto allí se hacía. Casi todos los demás niños se le fueron acercando y pronto ronroneó entre ellos una conversación que procuraban no fuese oída... no por los rojos, sino por los suyos...

Sus gestos, sus miradas, las leves sonrisas que comenzaron a iluminar sus caritas, hacían fácil la convicción de lo que aquel pequeño grupo comentaba.

La evacuación de la fortaleza llegaba a su término.

El Comisario dió las últimas órdenes a los soldados que aún quedaban transportando heridos o conduciendo prisioneros y se dispuso a salir.

Y entonces...

Cuando ya se hallaba cerca de la puerta advirtió que alguien le tocaba en la espalda. Volvió el rostro y se encontró de nuevo frente al pequeño que le había estado estorbando y que había-se visto obligado a enviar a un rincón.

Sonrió el Comisario al verle y suavemente le preguntó:

—¿Qué quires, hombre?

El chiquillo, con los ojos llenos de lágrimas, suplicó con voz que era un murmullo dulce:

—¿Me da usted un beso, señor?

Y le miró anhelante.

Notó el Comisario que en su garganta se echaba un fuerte nudo y, para deshacerlo, dejó que a sus pupilas asomasen también unas gotas furtivas.

Y, sin poder contenerse, acarició al niño, que sonrió entre lágrimas, notando que recibía, en lugar del martirio anunciado, una lluvia de besos más cariñosos que los de su propio padre.

R. SEGOVIA RAMOS

Si la República pone en tus manos un fusil debes saber manejarlo. ¡Inscríbete en las Escuelas de preparación militar del Frente Popular!

Dicen las Secciones...

Unión de Pinto-

res Escenógrafas

Colectividad

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre este importantísimo tema; pero a pesar de esto todavía no ha llegado a lo más profundo de muchos compañeros, que se comportan dentro de una colectividad conseguida con el esfuerzo de unos pocos y el sacrificio de la vida de unos muchos que no tienen reparo en ofrendarla en bien de la humanidad progresiva.

Y pensando en esto, yo el más modesto de todos, que no he escrito nunca, nada más que a la familia (y para eso de tarde en tarde) me veo animado a pensar sobre este tema tan interesante en estos momentos en que vivimos.

¿Qué es colectividad? ¿En qué consiste la colectividad? Me contestaréis rápidamente: en trabajar en común o en reunión. Pero yo creo que abarca muchos más puntos y de importancia capital, sin los cuales no puede tener nunca éxito una labor colectiva.

En primer lugar, es necesario que todos los que intervengan en una colectividad se den cuenta exacta de qué lo que producen es para ellos, y de que en caso de que algún día pudiese haber un beneficio, nunca sería para el odiado patrono que sin poner mano en la obra se llevará el producto de dicho trabajo.

Para imponer el orden dentro del trabajo, empecemos por los de arriba para dar ejemplo a los de abajo, pues si no se castiga una falta de los que ocupan un puesto de responsabilidad ¿cómo nos va a extrañar que los que no tienen responsabilidad no cumplan con su obligación?

En algunos camaradas se observan ciertas gotas que podríamos llamar patronales y que es necesario destierren para siempre, pues para que pudiera haber patronos sería necesario que perdiéramos la contienda que hoy tenemos en nuestro suelo patrio y a eso

contesto yo que mientras quede en España un español libre y trabajador en pie no triunfarán ni la burguesía ni el odiado capitalista.

Y vosotros, hermanos de clase, poned todo vuestro entusiasmo en trabajar más y mejor, estudiando con gran anhelo cuantos problemas se susciten dentro de vuestra labor, cumpliendo vuestra jornada de trabajo, haciendo que lo que antes suponía una explotación y un martirio del hombre por el hombre, se convierta en un recreo en que gocéis vuestra labor y la gran obra que todos los auténticos trabajadores estamos construyendo para bien y admiración del mundo entero.

Sin observar estos puntos principales, no podrá jamás triunfar el sistema de colectividad dentro de la clase proletaria de este heroico pueblo.

TOMAS GAYO

Acatar la disciplina es cosa fácil, si el que trata de imponerla sabe explicar las ventajas de ese acatamiento.

Tratar de imponer disciplina a tiros o a voces,—que es lo que hacen los fascistas—produce efectos contraproducentes.

La disciplina se impone con argumentos, con razones, con educación y sobre todo, con el ejemplo.

Lo primero que debe saber un es cumplir con la misma obligación que exige.

No debemos tolerar las concesiones, los favoritismos, ni las desigualdades.

Ni para los de abajo, ni para los de arriba.

No debemos consentir tampoco, la imposición de los que al llegar a se olvidan de que somos camaradas.

VISADO POR LA CENSURA

Asociación de Artistas

Espanoles de Variedades

¡Vencisteis; loor a los valientes!

Nosotros, los que verdaderamente hemos arrastrado una vida llena de penalidades, los curtidos en las luchas con empresas; los que siempre hemos tenido una rebeldía, vamos alcanzando la cima de nuestras aspiraciones.

Haced memoria y recordaréis (mejor dicho, vuestra conciencia os dictará) si era necesario poseer una rebeldía para no vivir esclavizados como vivíamos antes, bajo el yugo de aquellas gentes llamadas aristocráticas, las que siempre se llenaban sus bocas con decir palabras en sus reuniones de banquetes (mientras el obrero se moría de hambre) con esta frase: *¡cuánto les queda que sufrir a los humildes!*, sin pensar ellos que algún día se cansaría el pueblo de vivir tan postergado y de pasar tanta hambre, y que, con justicia y razón, sabría eliminar de esta vida a quien no producía y sí malgastaba lo que otros sudaban.

Su empresa era bonita, pero fracasaron en ella ante el empuje arrollador del pueblo, todo él lleno de coraje, el 19 de julio de 1936, en la toma del cuartel de la Montaña, sitio de reunión de aquellas gentes, para hacer fuerte su movimiento monárquico-fascista.

Hoy, los que hemos tenido rabia en el corazón para saltar por encima de todo obstáculo, vemos con satisfacción que aquello terminó y que se está llevando a cabo una labor humana, una labor de redención para todos, para que veamos realizados nuestros sueños reivindicatorios. ¡Pero, ay de aquel que no se conduzca con la dignidad que en todo hombre debe existir! Como un solo ser el Sindicato o Asociación entero lo aislará para que con su aliento fétido no contagie a los limpios de injusticias ya, a los luchadores, a los que, en día no muy lejano, habrá que decirles: *¡Vencisteis; loor a los valientes!*

¡Avancemos! ¡Jamás retrocedamos ante nuestra guerra! ¡Llevamos en nuestro corazón justicia humana! ¡Desenmascaremos a los que impurifiquen con su conducta nuestra victoria! ¡Yo encomio en todos los casos justos la acusación!

¡Cuando la acusación es justa y humana, cuando libra a una colectividad, cuando no lleva en sí miras egoístas y sí justicia, debe acusarse.

El desprestigio en que una sociedad burguesa nos tenía sumidos, desapareció con nuestra entereza, con la entereza del pueblo, que la hizo desaparecer, como sabe todo el mundo proletario, el 19 de julio de 1936.

Hoy, al vernos libres de aquello, tenemos que decir las palabras siguientes: ¡No consentamos una felonía, *Uníos todos* al dejar nuestra esclavitud.

Nuestro nuevo Espartaco es el Sindicato.

Hay que acabar de una vez con los revolucionarios de ocasión. Lo mismo con aquellos que llevan un carnet fechado después del 18 de julio que con los que ostentan carnets «históricos», y han vivido siempre—antes y ahora—al margen de la moralidad sindical o política.

No olvidemos que existen muchos incontrolables, dentro de los que nos ofrecen una garantía.

Lerroux—primer traidor de España—era un republicano histórico. Podía presentarnos un aval político que a primera vista nos parecía indiscutible.

No hay que vigilar únicamente a los del nuevo carnet. Hay, también, que ser inflexible con los «históricos izquierdistas» que aun abundan entre nuestras filas y para quienes la guerra es un negocio y un sport.

Con amor y dignidad colocáremosle en el puesto que se merece.

No consentamos hoy el favoritismo, ni el privilegio, seamos compañeros y ayudémonos el uno al otro.

Auyentemos de nuestro lado al que usa el halago falso. Al insecto dañino, ¡extirpémoslo!

Nuestra dignificación está en marcha, avancemos hasta conseguir la victoria.

Para ello es necesario, es imprescindible, que dejemos por hoy nuestra clase de partido y todos nos prestemos a la lucha y colaboremos juntos para poder llegar al triunfo final.

Que nuestra retaguardia quede limpia de los que no sienten los sacrificios que nos manda la guerra declarada por el asesino de Franco y sus secuaces, y que, al quedarse sin hombres que le secundaran, vendió nuestro suelo español a los mercenarios de Hitler y Mussolini, para que con sus «Camisas negras» de italianos y alemanes nos impusieran el terror bombardeando pueblos y ciudades no combatientes, para de esa forma ser ellos los dueños de nuestro territorio.

Desde luego, ellos nunca pensaron encontrar un ejército tan disciplinado y fuerte como el nacido del pueblo, el cual está lleno de entusiasmo y que, con su justicia y razón, no habrá quien pueda humillarle para ser esclavo, la prueba la tienen bien concreta en el año de lucha que lleva por la Paz, Libertad y Trabajo, de un pueblo que

fué oprimido y que hoy no quiere ser esclavo y sí libre.

CAMARADAS: Hagámoslo todo por la guerra, hoy más que nunca seamos constantes en nuestro trabajo, produciendo, y en tener una retaguardia que sea la admiración de nuestros combatientes de primera línea, para que ellos eleven su moral hasta no dejar que ni uno de esos malvados y asesinos, esclavos de Franco, Hitler y Mussolini con sus extranjeros, pisen nuestro suelo español, ejemplo del proletariado del mundo entero.

¡Viva el Gobierno del pueblo!

¡Viva el Ejército del pueblo!

MIGUEL GARCIA

Artista de Variedades

15 - 7 - 37.

Canción de guerra

I

La madre le canta al hijo:
—¡Duerme, lucerito, duerme!...
Y piensa en su compañero
que está luchando en el frente.
La madre le canta al hijo:
—¡Duerme, rosita temprana!...
Y el ¡ay! de su pena, pena
de luto viste su alma.

Compañerita, no llores:
el pueblo te hará saber
lo que vale el sacrificio
que hagamos todos por él.

II

La madre le grita al hijo:
—¡Despierta, nene, despierta!...
Ya sabe que ha terminado,
con nuestro triunfo, la guerra.
La madre le grita al hijo:

—¡Despierta, rosa temprana!...
Y van pasando los días
y no vuelve el que esperaba.

Compañerita, no llores:
el pueblo te hará saber
lo que vale esa penita
que estás pasando sin él.

III

La madre contempla al hijo,
mozo ya del Mundo nuevo,
que a fuerza de sinsabores
supo forjar nuestro pueblo.
La madre contempla al hijo
y al verle dichoso, piensa:
—¡Aquella pena, penita
me trae esta recompensa!

Compañerita, no llores:
el pueblo te hizo saber
cuánto vale lo que un día
supiste perder por él.

RAMUNCHO

Una entrevista mutilada

Después de la entrevista que hicimos a los compañeros Dicenta y Hernández, como Delegados de Teatros en la Junta de Espectáculos, y que publicamos en nuestro número de junio, nos pareció justo, oportuno y hasta interesante, hacer lo mismo con el resto de las Delegaciones.

A este objeto y a fin de facilitar la labor de los respectivos Delegados, les entregamos un cuestionario.

Esto ocurría el día 19 de julio último.

La Delegación de Suministros e Intervención nos remitió oportunamente su respuesta, que no hemos publicado antes esperando recibir la que—por un deber de cortesía, al menos—estaban obligados a enviarnos las demás.

No ha sido así. Estamos seguros de que el plazo de espera que nuestra galantería ha concedido a los silenciosos camaradas Delegados ha sido más que suficiente para que, al darlo por terminado ya, no se nos tache de impacientes o impulsivos.

Y para que nadie crea tampoco que la reserva de nuestros «entrevistados» puede obedecer a que la naturaleza de las preguntas justifica la negativa a las repuestas, a continuación publicamos el aludido «cuestionario».

Pueden volverlo a leer los interesados y si algún día tienen tiempo y gusto de contestarlo, en estas mismas páginas quedará completada la entrevista que nuestro buen deseo concibió y que el inexplicable desco de ellos ha mutilado.

CUESTIONARIO

Cinematografía

—¿Qué impresión tienen sobre el material existente en España?

—¿Qué normas llevan para la programación?

—¿Cuáles son las principales dificultades con que tropiezan para atender las necesidades de los cines, dadas las actuales circunstancias y cómo las vencen?

Producción de películas

—¿Qué labor se realiza actualmente, qué proyectos hay y con qué medios se cuenta para realizarlos?

—¿Prefiere, generalmente, el público las películas españolas o las extranjeras?

—¿Cuáles son las principales causas de que la producción española sea tan deficiente?

Espectáculos varios

—¿Cuáles son los problemas más importantes que se presentan a esta Delegación?

—¿Responde el público ante los espectáculos de variedades?

—¿No cabría, dentro de las variedades, introducir algunas innovaciones que elevaran su nivel?

Suministros e intervención

Ya hemos dicho que esta es la única Delegación que—con la misma amabilidad que antes tuvieron con nosotros los camaradas Hernández y Dicenta—ha respondido a nuestras preguntas.

He aquí lo que los compañeros Ubaldo, Guijarro y Bravo, contestan a ellas:

1.^a ¿Qué importancia tiene esta Delegación con respecto a la buena marcha de los suministros que se hacen a los teatros?

«La sección de Suministros e Intervención, tiene dentro de la Junta de Espectáculos, unas funciones de suma importancia en el terreno económico de la industria teatral y cinematográfica pero creemos que por ser ésta muy sencilla en sí, su atención es más obra de voluntad y de constancia que de muchos conocimientos técnicos, siempre que los encargados de realizarla sean—como lo son ahora—compañeros que hayan vivido siempre del trabajo y por ende hayan tenido que sufrir las consecuencias de una vida llena de privaciones y de martirio, no prestándose jamás a las múltiples combinaciones e intrínquilis que la vida del teatro tenía y que solo justifica la falta de convicciones en todos los elementos que

«componían el Espectáculo en general. Esto es la realidad aunque ahora quieran negarlo a los impostores que—como suele decirse—han llegado en el último tren y son los que más chillan dentro de los Sindicatos, para lograr así un carguito cómodamente des-

La creación del Partido Unico puede ser, seguramente lo será, la base de nuestra victoria. Todo aquel que se oponga a que la unidad de acción del proletariado—sindical y políticamente hablando—sea un hecho, expone su deseo claro y rotundo de retrasar nuestro triunfo.

«empeñable y hacerse pasar por imprescindibles cuando, en realidad, la labor que desarrollan, lejos de ser redentora, resulta derrotista. Por ello, nosotros entendemos que la economía de los Espectáculos es, en estos momentos, de una gran envergadura y estamos seguros de que todos los que fueron dueños de los locales cinematográficos y teatrales, se quedarían asombrados si vieran la forma tan sencilla con que llevamos a la intervención y realizamos el suministro, pues a pesar de faltarnos en su mayor parte las principales materias para el funcionamiento del espectáculo y del «cine» en particular, hemos tocado todos los resortes para que nada quede desatendido. Prueba de ello es que los espectáculos, todos, siguen funcionando en pleno mes de julio, acontecimiento desconocido en Madrid.

2.^a *¿Qué ventajas se han logrado con la creación de esta Delegación dentro de la Junta?*

«Podríamos demostrar, con números y de una manera clara, que se concluyó de una vez para siempre, todo gasto superfluo y si bien es verdad que aún no hemos terminado nuestra obra,—ya pondremos a cada uno en el terreno que se merece—podemos asegurar que las ventajas de crear esta Delegación no se harán esperar mucho. Y cuando todo esté solucionado, será el momento de ceder nuestros puestos a los «no-veles», porque ya los obstáculos se habrán

«vencido y podremos legarles, con nuestro sitio, la experiencia adquirida en nuestra labor diaria.

3.^a *¿Qué labor antifascista se viene realizando?*

«La labor antifascista que se viene realizando, es muy creadora, pero nos vemos imposibilitados de hacer más, porque los que más debían ayudarnos—los autores—se retraen y a pesar de hacer más de un año que la revolución lo exige, no se escriben obras nuevas y tenemos, a la fuerza, que seguir aceptando algunas que ya hubiésemos quemado, pero que no pueden ser «sustituídas. Pero también venceremos este obstáculo y al fin la revolución se encontrará servida como lo pide nuestro deseo de hombres convencidos. Venceremos a todo aquel que se quiera poner ante nosotros y como la unión de la U. G. T. y de la C. N. T. está cada día más próxima, pueden perder las esperanzas los impostores; la Junta no podrá tener otro derrotero que el que la hemos señalado y por encima de esos literatos a sueldo, están los sensatos y la clase obrera que es la que terminará con la lacra que nos rodea y que espera mejor ocasión para volver a clavar en nuestra carne sus zarpas dañinas e interesadas. ¡Que se creen ellos eso!»

Se nos olvidaba decir, que esta última pregunta se hizo también a las «Delegaciones

En la retaguardia nadie debe hablar de los frentes.

Cumplir esta consigna es impedir que los fascistas emboscados en la retaguardia puedan realizar su labor de espionaje.

(De la Sección de Propaganda de la CASA DEL PUEBLO)

del silencio». Y que al final de cada cuestionario, se advertía:

«Si además de las respuestas que proceden a las preguntas que figuran en este cuestionario, creen las Delegaciones o alguna de ellas que deben tratar algún otro asunto de interés, les estimaremos lo hagan».

Colaboración espontánea

— LA REUNIÓN —

Boceto de sainete que puede terminar en tragedia

En Madrid es la acción. En una calle. Al alzarse el telón no pasa nadie. A poco La Revista hace su entrada y mira hacia ambos lados intrigada.

REVISTA.—No ha venido ninguno aún a la cita,
y si estoy, cuando *El Drama* venga, sola,
la disputa muy agria ha de ponerse
y hoy no vengo de broma
a tratar de arreglar lo del *Teatro*
para ver si por fin le damos forma
entre todos los géneros del Arte
y en su sitio ponemos hoy las cosas,
La Comedia me tiene mucha rabia
y dice que mi arte está en mis formas
y si lleno el teatro donde actúo
es por salir desnuda en esas obras.
El Lírico es un hombre muy buenazo
y le hacen mucha gracia nuestras cosas.
El Drama se enfadó conmigo un día
y me llamó hasta... ¡golfa!
No quiero discutir ya más con ellos,
pues sus gritos me vuelven medio loca.
Si quieren «arreglar» ellos el *Teatro*,
yo no muevo mi boca.

*Por el lado derecho ahora aparece El Cine,
guapo mozo y elegante. Sonríe al contem-
plar a La Revista y se quita una arruga de
su traje.*

CINE. —*Revista*, no lo pienses. No hay arreglo.
No van por buen camino las gestiones.
Discutís sin razón y a grandes gritos
que os quedáis sin pulmones
y no dáis en la yema de la cosa
por cuarenta razones.

No llegaréis jamás a comprenderos,
pues termináis muy mal las reuniones
y un día salís todos por el suelo
pegándoos capones.

Yo con nadie discuto
y gano los billetes a montones.

REVISTA. —Tú, enemigo no tienes;
no tienes quien te estorbe.

CINE. Pues tirar cada uno por su lado
y dejar de una vez tantas cuestiones.
Que lo viejo se meta donde debe
¡y que salga a la luz todo lo joven!
Y como os descuidéis sólo un instante
seguiré yo avanzando como un hombre
y no paro hasta...

UNA VOZ. — ¡Quieto!

CINE. ¿Quién ha sido?...

REVISTA. —*El Público*, que ahí no está conforme.

*Un nuevo personaje ha hecho su entrada y
en el foro, valiente y decidido, «larga» el pa-
pel con voz muy campanuda, semblante ale-
gre y brazos extendidos.*

Discutid *El Teatro* y *Cine* juntos,
despacio, con cariño y sin pasiones.
¡Ya veréis si llegáis a un buen acuerdo
y a que todo a la vez se solucione!
Hoy no puede avanzar nadie solito.
sin colaboradores.

La Revista y *El Cine* se han quedado
como si hubieran visto una visión.
El otro personaje
sonríe desde el foro el muy guasón,
mientras suenan timbrazos y timbrazos
y no baja el telón,
porque el chico de arriba se ha dormido
por oír la función.

EL DEL TELAR

Agosto, 1937.

El teatro que el momento exige

Si cada antifascista tiene la obligación, el deber ineludible de marcarse una tarea de guerra, de vivir para la guerra, es también deber de las organizaciones marcar estas tareas a sus afiliados, estimular el trabajo de guerra y convertir las orientaciones en verdaderas consignas de lucha contra el enemigo común.

Todos los obreros de la U. G. T. deben prestar a las decisiones del Gobierno el máximo de acatamiento y disciplina.

Viva el Gobierno del Frente popular

(De la Sección de Propaganda de la
CASA DEL PUEBLO)

Todo cuanto hagamos será poco porque los hermanos caídos nos exigen más, mucho más.

Debemos acudir a ganar la última batalla, ya que una vez llegado el triunfo todos nos podríamos conceptuar como héroes.

Al teatro le cabe en suerte ocupar un puesto destacado en esta lucha. La propaganda es un arma de cuya efectividad hay pruebas palpables. Y si así lo conceptuamos no podemos pararnos en pequeños problemas, sino dedicarnos de lleno a este trabajo antifascista. Desgraciadamente, en el teatro, esta necesidad de guerra se ha dejado sentir muy poco. Hora es ya de acabar con los intereses y personalismos.

El decreto del ministro de Instrucción, camarada Jesús Hernández, viene a encauzar esta labor. El acatamiento y el apoyo a esta obra debe ser la preocupación de toda la Federación de Espectáculos Públicos. Si para lograr una buena labor hay que hablar alto y claro, hablese. El teatro hoy no puede conceptuarse como negocio. Quien piense así está equivocado. Si la cues-

tion económica en estos momentos no permite la vida del teatro, pídase al Gobierno el apoyo necesario, y él apoyará; es indiscutible que apoyará porque necesitamos de la propaganda y él no puede desdenar esta necesidad.

Ejemplo del instrumento tan formidable que es el espectáculo lo tenemos en los efectos causados en la defensa de Madrid con la película «Los Marineros de Cronstad» y con «El Guerrillero Rojo». Estos films han ayudado a crear el espíritu combativo de los bravos defensores de nuestra hermosa capital.

Sigamos, pues, la orientación que el gran camarada Hernández nos da con su decreto. Cumplamos y hagámonos cumplir, pase lo que pase. Todos los problemas tienen que quedar supeditados al de ganar la guerra. El público responde a la taquilla y este es un problema resuelto, quizá el más importante. Búsquense obras que estimulen, que lleven enjundia revolucionaria. Estas obras, que habrán de ayudar al Gobierno en la labor de educación de las masas, serán consignas del pueblo y para el pueblo.

Estimular es ayudar a crear. Estimulemos con el ejemplo y hagamos que el

Hay que cortar la actuación de toda actividad de los elementos fascistas y trotskistas, emboscados en la retaguardia.

(De la Sección de Propaganda de la
CASA DEL PUEBLO)

fruto de nuestro trabajo sea una batalla ganada.

Una de las misiones del teatro ha sido la de educar. Hagámoslo hoy y así apoyaremos la obra del Gobierno y mañana podremos saborear satisfechos la alegría del pueblo con su triunfo final.

EUSEBIO RODRIGUEZ MALO

¿Nos renovamos en el teatro?

Un artículo injusto y un comentario preciso

Es curioso. En todos los órdenes de la vida, durante este trágico año de guerra se ha operado una transformación ¿buena? ¿mala? No es ocasión de dilucidarlo ahora, pero lo cierto es que la renovación está en marcha y que en el horizonte se vislumbra ya una nueva concepción de la existencia y de sus problemas.

¿Esta renovación, este nuevo aspecto de las cosas, le ha llegado al teatro? En absoluto. Todo sigue igual... o peor que ayer, cuando la gente se reía con las gansadas de Muñoz Seca y de sus epigonos. ¿Dónde están aquellos autores preteridos por los empresarios ceriles del antiguo régimen? Existe un Comité de Lectura, y confidencialmente, uno de sus miembros me ha dicho que se ven y se desean para encontrar algo sencillamente *admisible*. ¿Es que el teatro en España ha caído tan bajo? ¿Y aquellos genios desconocidos que se quejaban de que sus obras maestras (inéditas aún) eran rechazadas, sin leerlas, dónde están? Yo no he visto nada más chabacano, nada más grotesco, nada más deleznable que estas obras, memas, estúpidas o groseras que se representan en los escenarios de Madrid. Ni eso es teatro ni es nada, es la suciedad y la estolidez, la chabacanería y la penuria mental en movimiento.

Muy de tarde en tarde surge la obra de un poeta; pero, ¡oh, dolor!, no es de un autor inédito y desconocido, sino de un autor que ya antes gozaba de

prestigio literario. Lo demás, todo, ha sido vacuo, sin valor alguno de modernidad, sin audacia de pensamiento, sin nada en fin, una copia indecorosa, servil e ignara de los antiguos juguetes cómicos, de las manidas revistas pornográficas y de las insoportables comedias blancas.

¿Nos renovamos en el teatro?

Yo creo que sigue imperando, lo vacuo, lo cursi y lo grosero.

JOSE MAS

Comentario

Compañero José Más: No te asiste un átomo de razón en nada de lo que dices en tu artículo. Hemos podido, ¡claro es!, no publicarlo, pero nos ha parecido más conveniente que sea conocido y proporcionarnos, de paso, el placer de su comentario. Nos vamos, pues, a ocupar de él, parrafito por parrafito:

Empiezas lanzando la duda de que la transformación operada en todos los órdenes de la vida, durante el espantoso año y pico de guerra, sea buena o mala y aseguras que no es ocasión de dilucidarlo ahora... Apreciado camaradita... Tenemos de tí buenas referencias, como escritor y como hombre que siente el izquierdismo y esto nos impide pensar que tu intención sea mala, que haya en el fondo de ella un afán de censura para la magna obra que el pueblo español se dispone a levantar y cuyos primeros cimientos (con defectos, claro, como todo lo que tiene lugar en un periodo de evolución, pero suscep-

tibles de perfeccionamiento), pueden apreciarse ya. Si así no fuera, si sospechásemos de tu amor hacia la causa del proletariado, no podríamos menos de ver en tu interrogación la semilla de una especie insana. ¿Es que pueden ponerse en tela de juicio los magníficos frutos de la transformación aludida? No. ¿Verdad que, si lo piensas despacio, convienes con nosotros en que no? Lo sucedido es—así hemos de creerlo tratándose de tí—que no has meditado la trascendencia de tu frase o que tu pluma, tan esclava tuya siempre, no te ha obedecido en esta ocasión y ha reflejado lo contrario de tu propósito.

El segundo párrafo, duele. ¡En él sí que no podemos dejar de ver la idea acariciada!...

Afirmas que no se ha notado renovación alguna en el teatro desde que estalló la guerra... Hay algo de cierto en ello, pero más cierto es, todavía, que no puede culparse a los autores nuevos, tan cruelmente tratados por tí. Han sido muchos los factores que han influido... Necesidad de dar a los combatientes, durante sus breves descansos, obras sin trascendencia que les distraigan sin obligarles a pensar; necesidad, también, de recabar fondos para la guerra y para no crear al Gobierno un nuevo problema con el paro excesivo de los elementos que componen esta importante industria; convencimiento de que el público, no educado aún artísticamente—¡ya se educará!—prefiere las cosas frívolas a las de tesis y, sobre todo, la imposibilidad en que se encuentran nuestros gobernantes de dedicar su atención y de contribuir económicamente (pues de hacer teatro de arte o de ideas, lo que hoy son beneficios se traduciría en pérdidas durante algún tiempo) a fomentar la pureza es-

cénica, cuya grandiosidad ha de conocerse en plazo no muy lejano.

Dirás, acaso, que podrían darse obras intrascendentes, pero estimables; si lo dices, estaremos de acuerdo contigo, ahora bien, te añadiremos que esas obras existen. Lo que sucede es que, todavía, los autores tropiezan con grandes dificultades para estrenar lo que quieren y tienen, con frecuencia, que resignarse a estrenar lo que pueden, si es que pueden algo.

No sospechamos quién será ese miembro del Comité de Lectura que te ha hecho las manifestaciones que comentas. Sea quien fuere, nosotros te decimos y le decimos que hay comedias, bastantes comedias interesantes. Entre ellas, algunas, dignas de todo encomio. ¿Que por qué no se estrenan? ¡Ah! Esa es cuestión que no tardaremos en tratar con toda la amplitud que merece. Abundan los verdaderos autores desconocidos y semi-desconocidos; existen las obras acreedoras de elogios y poco hemos de poder los revolucionarios idóneos si, cuando el problema de la guerra—que hoy está para nosotros por encima de todo—se resuelva con nuestro triunfo, no se dan a conocer.

Y vamos con el resto de tu escrito, rebotante de injusticia desde el comienzo hasta el final: ¿Que no se ha estrenado nada estimable desde que empezó la contienda? ¿Cómo está tu memoria, José Más? No aseguraremos que hayan sobrado las producciones notables, pero de eso a negarlas en absoluto, va un abismo tan grande como el que separa a los verdaderos españoles de las enemigos de España. Prescindimos de citar títulos porque podría interpretarse de modo distinto a nuestro deseo, pero los ponemos a tu disposición y a la de cuantos puedan interesarse. En cambio, por más que rememora-

mos, no nos vienen a la mente esas obras de poetas prestigiosos a que te refieres, dadas a conocer en estos tiempos.

Pero vamos a ver: Hablemos en serio, Pepe Más: ¿Es que los autores consagrados, salvo raras excepciones, merecen la lanza que rompes en su honor? ¿Es que han cumplido con su deber? ¿Es que puede olvidarse ni perdonarse la huida que del teatro han hecho desde que la guerra empezó?... Por miedo —o con la esperanza— de que entrasen «los otros»; porque los ingresos que proporcionan ahora las comedias son reducidos; por la soberbia de no someterse a censor alguno; por desprecio al público actual... o por todo ello junto, es lo cierto que la mayor parte de nuestras «glorias» han enmudecido, reservándose, sin duda, para, cuando pase lo que sea, volver a ser los amos, pues esperan que padezcamos amnesia y les permitamos continuar caminando por sus respetos. Estamos convencidos de que un crecidísimo tanto

por ciento de esas «lumbreras» a que aludes tienen ya dispuesta su maravillosa coartada para tratar de persuadirnos de que se comportaron bien. ¡Naturalmente, no lo conseguirán! Nosotros, por lo menos, nos hallamos resueltos a que no lo consigan y confiamos en que no nos sea difícil encontrar el apoyo necesario a tal fin. Varios de estos autores, a quienes el pueblo, ingenua y desinteresadamente, encumbró, comienzan a dar señales de vida, a decir «cositas» en la Prensa, a prometer que van a escribir... Interesante, muy interesante... pero muy tardío también. ¿No te parece? Les va a ser muy difícil engañarnos.

Y basta por hoy, compañero Más. Aunque podríamos seguir escribiendo mucho sobre el tema, hemos de someternos al imperativo del espacio. De todos modos creemos que, con lo dicho, queda bien comentado tu artículo.

R. SEGOVIA RAMOS

Correo

J. Ch.—Se publicarán tus «cantos» en el próximo número.

C. de M.—No podemos publicar tus versos: primero, porque «acá» somos iconoclastas hasta la exageración, y segundo, porque aunque no lo fuéramos, los autores por tí cantados—como tantos otros—no merecen «florejitas» dada su actitud cobarde que les lleva a no dar la cara en los momentos actuales, «por si las moscas». Si nos envías otra cosita—la preferiríamos en prosa—que no sea de este corte, la daremos, con gusto, en el número siguiente.

C. G.—¡Otra «poesíita» más, no, camarada! Ya te han tomado bastante la cabellera con la que, comentada, ofrecimos a nuestros lectores.

J. R. M.—Con franqueza, tu trabajo es muy malo. ¡Cuidado que, los encargados de esta sección, no somos exigentes; pero, caramba, es que eso tuyo no hay manera de tragarlo!

S. L.—No está mal tu artículo, pero como sin pretenderlo, acaso, molestas a una sindical, con la que queremos estrechar más cada día los lazos fraternales, optamos por echarlo al cesto.

R.—Nos parece bien. Irá en el número de septiembre, pero dínos quién eres, pues estamos decididos a no publicar, en lo sucesivo, nada que no venga firmado, aunque sea puramente literario. Respetaremos los pseudónimos, pero necesitamos la firma de los autores.

COMISION EJECUTIVA DE LA F. L. I. E. P.

Presidente.—Manuel Cánepa Quinto. (Profesores).

Vice-presidente.—Ramón Bertrán Reyna. (Autores).

Secretario-General.—Aurelio Ysquiano López. (Directores y Pianistas).

Tesorero-Contador.—Ricardo Tortosa Pérez. (Operadores).

VOCALES EFECTIVOS

NOMBRE	SECCION
Antonio Sierra...	Tramoyistas profesionales.
Francisco Aguilera...	Variedades.
José Rico...	Actores.
Agustín Pedrote Valencia...	Sastres.
Gerardo Sánchez...	Peluqueros.
Petra Lizazo...	Pelotaris.
Antonio Argüello...	Representantes.
Esteban Dafaue...	Conjuntos.
Juan Jiménez Moreno...	Mozos.
José Roldán...	Picadores.
Rafael Martínez...	Escenógrafos.
Juan Badía Peiferrer...	Coristas.
León Riaza...	Acomodadores.
Hilario Valencia...	Tramoyistas subprofesionales.
A. López Alen...	Sindicato cinematográfico
Antonio Rodríguez...	Fijadores.
Francisco Luna Baños...	Apuntadores.

VOCALES SUPLENTES

NOMBRE	SECCION
Miguel Sorli...	Tramoyistas profesionales.
Leandro Navarro...	Autores.
Rafael Pérez Caparrós...	Variedades.
Santiago Pérez Imperial...	Actores.
Julio Duart...	Directores.
Fernando Zárate...	Profesores.
Pedro Zabala...	Sastres.
Juan Mingo...	Peluqueros.
Carmen Sánchez...	Pelotaris.
Adrián Izquierdo...	Representantes.
Augusto Nobregas...	Sindicato cinematográfico.
Juan de Rueda...	Conjuntos.
Francisco Guerra Pérez...	Mozos.
Antonio Conde...	Picadores.
José Cuesta Alvaro...	Apuntadores.
Angel Cobos...	Coristas.
Tomás Gayo...	Escenógrafos.
Domingo Rubio...	Operadores.
José Millán...	Acomodadores.
Damián Sánchez...	Tramoyistas subprofesionales.
Antonio García...	Fijadores.

Secciones que integran esta Federación

SECCIONES	DOMICILIOS	TELÉFONOS
Asociación de Profesionales de Cabinas Cinematográficas	Antonio Coll, 21	10.421
Sindicato General Cinematográfico	»	24.843
Unión de Pintores Escenógrafos	»	20.196
Sección de Directores y Pianistas	»	27.304
Asociación General de Profesores de Orquesta y Música	»	27.304
Asociación de Profesionales Tramoyistas.	»	16.019
Asociación General de Actores de España.	»	15.918
Agrupación Ibérica de Representantes ..	»	13.014
Asociación de Conjuntos Cinematográficos	»	10.582
Asociación de Artistas Españoles de Variedades	»	17.847
Agrupación de Apuntadores y Regidores de Espectáculos	»	23.940
Sociedad de Peluqueros y Maquilladores de Cine y Teatro	Fuencarral, 77	20.844
Unión Española de Picadores y Banderrilleros	Cervantes, 2	27.995
Asociación de Coristas de España	Relatores, 20	23.751
Asociación de Dependientes y Auxiliares de Sastrería de Teatro	»	23.751
Asociación de Dependientes de Espectáculos (Acomodadores y Similares)...	Barco, 14	23.975
Asociación de Profesionales, Mozos de Espadas	Jardines, 31
Sindicato de Autores y Compositores ...	San Lorenzo, 11	30.038
Asociación Profesional de Jugadoras de Pelota	Aduana, 1	21.683
Asociación de Tramoyistas Subprofesionales	Piamonte, 2	27.380
Fijadores de Carteles	Pizarro, 16	10.568

